



¡Levántate, toma la camilla y anda!

Levántate, no temas, ánimo... estás capacitado para ser protagonista de tu propia historia... Los Frateros hemos aceptado la invitación de Cristo, y aquí estamos: en pie, ¡vivos!, con coraje y dignidad. Porque no somos inválidos, ni estamos acabados. Porque tenemos mucho que vivir, mucho que dar y mucho que recibir.

Toma tu camilla...: acepta esta existencia tangible, convive pacíficamente con la enfermedad y la discapacidad como consecuencias inevitables de la finitud del ser humano y de la creación entera. Este es el reto es el reto que Jesús nos plantea invitándonos a vivir con la camilla acuestas. Y de nuevo aquí estamos: tratando de aprender a convivir con la fragilidad corporal, serena y pacíficamente, sin reproches ni paternalismos.

Y anda... responsabilidades, iniciativas y proyectos han ido surgiendo a lo largo de este caminar fraterno que tiene ya más de cincuenta años.

Este es, pues, el horizonte espiritual que nos compromete en la transformación del mundo, en solidaridad con todos los que sufren, con todos los empobrecidos de la tierra, con los excluidos por cualquier causa:

Aceptamos y reivindicamos la condición de fragilidad de ser humano, sin complejos ni temores. Sabemos que así somos, así vivimos y así llegaremos al final de nuestra aventura, sin renunciar al reto de vivir apasionados por la vida, abiertos al futuro con esperanza.

Esas palabras del Evangelio, repetidas -una y otra vez- en Frater, nos ayudan a mantener vivo el Espíritu de Jesús y se convierten en mensaje liberador para seguir contagiando nuestra fe a otros hermanos nuestros, convencidos de que aprender a convivir con la fragilidad corporal, propia y ajena, quizá sea la más sana y saludable forma de vivir.

La convivencia pacífica con la fragilidad corporal y el empeño por convertirla en aliada, de nuestras aspiraciones y deseos más profundos es pues, un reto permanente para la Fraternidad.